COMEDIA FAMOSA.

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

DE DON FERNANDO ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Alexandro.	*El Mariscal.*	*Aristoteles.*	*Un Alcayde, y Musicos.*
Tabaco gracioso.	*El Rey.*	*Julia, Princesa.*	*Octavia.*
Elena.	*Lidoro.*	*El Infante Camilo.*	*Una Dama.*

*** JORNADA PRIMERA ***

Sale Lidoro, y Musicos.

Lid. EL gran Principe Alexandro
se levanta, aora, suenen
los instrumentos, cantad
al successor del Oriente.

Sale con ostentacion Alexandro, y criados, que le dân de vestir, y cantan los Mus. y sale Tabaco.

Music. De los luzeros de Octavia,
negros arpones de amor.
sale quexandose el Alva
de que se oponen al Sol.

Alex. Què mucho, si mi alvedrio
essa Deydad sujetó?
ay Octavia! proseguid:
la espada. *Lid.* Bien le sonò.

Music. Por entendimiento alumbran,
que como Deidades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.

Alex. Mi espiritu lo dirà,
pues de essas luces vivió:
el sombrero. Proseguid. *Tabac.* Bueno:
yo llego à linda ocasion.

Music. De sus mismas claridades
vista cobró el ciego Dios,
que vè por la voluntad
las luces de su favor.

Sale al paño Aristoteles con barba venerable.

Arist. Por Maestro de Alexandro
del Rey elegido estoy,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aqui
este Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz
que su espiritu sacò

por el tono, letra, y voz.

Un Music. Gran Principe!

Otro Music. Es Alexandro,
que no ay mas ponderacion.

Arist. Por cantar un tono dà
un señor, como señor,
claro està; pero si diera
al pobre lo que les diò
à los Musicos, no dudo
que fuera el tono mejor;
que no ay voz que sea divina,
si la caridad faltò

Alex. Lidoro amigo, no oìste
esta divina cancion
en alabanza de Octavia?

Lid. Como la compuse yo,
no me toca la alabanza.

Alex. Toma este Diamante.

Lid. Son
las musas que me inspiraron
Deydades de tu valor.

Arist. El premiar à los ingenios
es de un Principe blason.
Si lo que escrive el Poeta,
(que pocos escriven oy)
es exemplar, que los versos
que enseñan con atencion
à enamorar, no merecen,
ni lauro, ni estimacion.
Los que enseñan à vivir
con virtud alabo yo,
porque aquestos son escritos
à la luz de la razon,
y aquellos à la delicia;
y se distinguen los dos,
en que los unos son cuerdos,
y los otros no lo son;
pero el mundo està desuerte

Alex. Es publico, que adoro
à Octavia? *Lid.* Gran señor,
y no ay ninguno que diga,
que por gala, y discrecion,
aunque no huvieras nacido
Primogenito del Sol,
que no mereces de Octavia
(dexo à parte tu valor)
la celestial hermosura.
Alex. Aunque fue mi inclinacion
por hijo de Marte, siempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrio
Octavia sola rindiò.
Lidor. Pues no basta tu grandeza
para abrazarse de amor
la Diosa de la hermosura?
Arist. Ha lisonja! quien te diò
entrada en el alma, puso
à gran peligro su honor.
Que dulcemente se encanta
à la voz de este Arion
un Principe divertido!
con la verdad le engañò.
Que es galan, dice Lidoro
al Principe, y no mintiò;
pero sirve su lisonja
de capa à la adulacion;
y verdades con lisonja,
ni lo han sido, ni lo son;
pues llevan para no serlo
el engaño, y la ambicion;
esta mentira con alma,
y aquel fabula con voz.
Alex. Tabaco? *Tab.* Señor. *Alex.* Porque
estando aqui no has llegado?
Tabac. Señor, como estaba dado
à las Musas, no lleguè.
Alex. Haces versos? *Tab.* Qual, y qual.
Alex. Son comicos? *Tab.* Señor, si,
soy Poeta frenesì
con locura virginal.
Alex. Viste à Octavia? *Tab.* Vì su mucha
discrecion, gala, y belleza
en esta pintura. *Alex.* empieza.
Tabac. Al vivo la pinto, escucha.
Saliò Octavia, y saliò el Sol,
y asiendole del cabello,
por quitame allà essas luces,
puso al dia como nuevo.
Pues què dirè de los ojos?
pues teniendo esclavos blancos
se servian de dos negros.
Mirados à buena luz,
con linda estrella nacieron:
pues las niñas cada noche
se echan à dormir con ellos.
Las cejas negras, en blanco
vistieron el terciopelo,
y sobre nieve salian
las pestañas de los Cielos.
Un clavél enano andaba
por su boca tan risueño,
que diò de manos à boca
con el Alva, quando menos.
Como està el Principe, dixo,
respondì: su mal no entiendo,
en no viendote està malo,
pero en viendote està bueno.
Riòse con señorio,
quiero decir con dos Reynos,
porque la boca partia
con la risa los Imperios.
Què mal tiene, replicò,
respondile à lo discreto:
señora, de mal de Octavia
pienso que se està muriendo.
Enterneciòse, y llevando
à los ojos el lienzuelo,
(que quando lloran las Damas
se enriquezen los pañuelos)
le comunicò al cambray
à solas su sentimiento;
con que al nevado cendal,
bien à costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Ha señor! si la miràras
esparcir sobre su cuello
en dos partes dividido
el cabello, y sin asseo
bolar luces por el ayre
à baxar à su elemento.
Yo muchos pelos he visto,
pero tan largo, y tan bello
no espero verle jamàs:
y si tu le vès, sospecho,
que te llevan aquel dia
si tienes entendimiento,
asido de voluntad,
al Cielo por un cabello.
Dixome: dile à Alexandro,

darle à la Princesa Julia
por esposa, que el Decreto
baxò aora, segun dicen,
del Solio de su consejo:
Que yà le verè esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida, para que le diga
la gravedad de mis zelos.
No pudo passar de aqui,
porque se assomaron luego
al blanco de las pestañas
unos pedazos de Cielo.
Tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los luceros,
que son plateros del Sol,
mirandolos muy atentos,
que con ser perlas tan niñas,
aun no las hallavan precio.
Arist. Bien este ha pintado
en sus amorosos versos
à Octavia, de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio.
Què doctrina sacarà
este engañado mancebo
de esta pintura amorosa?
Avivar vivos incendios
al amor, turba el juicio,
dañar el entendimiento,
y destruir por un gusto
los Reynos, y los Imperios.
Mucho pudiera decir
en razon de los ingenios,
pero passe por cordura
lo que se dexa en silencio,
que no fa tará ocasion
para decirlo à su tiempo.
Salgamos á reprimir
juveniles desaciertos,
que los Discipulos viven
en quanto dura el Maestro
Alexandro Gran Señor? *Sale Arist.*
Alex. Yà, Aristoteles, culpava
vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba
el deseo, no el dolor,
y es facil el augmento;
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento:
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor
quando no os veo, señor.

Y es discurso prevenido,
y muy conforme à razon,
el vèr por el corazon,
y no vèr por el sentido.
Alex. Quedemos solo? *Tab.* No dura
la dicha con el agravio:
mil ducados este Sabio
me quita de mi pintura.
Vase, y quedan solos.
Alex. Aristoteles. *Arist.* Señor.
Alex. Pues por sabio consejero
os tiene mi Padre, y yo
por amigo, y por Maestro,
fuerza será que me deis,
como quien sois un consejo.
Arist. Señor el peligro està
en acertar con el bueno,
que dar consejo es muy facil;
y por mas dificil tengo
el admitirlo, que el darlo:
porque si el sabio mas diestro
le dà contra la opinion
del que le pide, sabèmos,
que se expone à dos peligros:
uno à disgustar el dueño;
y otro, à disgustarse à sì;
y es desgracia del sugeto,
que aplicando un defensivo,
para dar vida al enfermo,
le desprecien la triaca,
y le apliquen el veneno.
Alex. Bien sabeis quanto os estimo.
Arist. Y vos sabeis lo que os quiero;
pero el gusto de un señor
es delicado instrumento.
Si os aveis de disgustar
del consejo, y de su dueño,
miradlo bien, porque yo
he de decir lo que siento.
Y porque templeis la ira,
si os disgustare, primero
este aviso quiero daros.
El consejo es un espejo
del sabio, miraos en èl;
y sino os parece bueno,
porque os hace mala cara,
el que le dexeis apruebo;
pero no que le quebreis,
que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira
al Cielo claro, y sereno,

le parece mal el Cielo;
mas siempre le dexa sano,
dentro del entendimiento.
Heme declarado? *Alex.* Si.
Arist. Pues decid. *Alex.* Estadme atento.
Ya sabèis que fui inclinado,
de mi heroyco nacimiento,
à la guerra, y que segun
me inspira Jupiter Regio,
me anima mi corazon,
me califica mi esfuerzo,
y mi valor se acredita
con los vitales alientos.
Es poco ganar un mundo,
yo juzgo, que el Universo
à mi grandeza, no ay duda,
le avrà de venir estrecho,
porque segun mi valor,
para que viva contento,
ò se ha de ensanchar el Orbe,
ó se ha de hacer otro nuevo,
porque este que està criado,
es para mi muy pequeño.
Arist. No passeis mas adelante.
Este militar aliento,
es proprio de vuestra sangre;
pero lo que os aconsejo,
que conserveis, si ganais,
que el conquistar los Imperios
mas consiste en la fortuna,
que en la fuerza: el mantenerlos
en justicia es el blason
Imperial del vencimiento,
por ser mejor no gozarlos,
que ganarlos, y perderlos.
Alex. Es verdad; pero decidme,
quien dirà que este ardimiento
belico, aquelle valor,
y este espiritu sobervio,
se ha sujetado al amor.
Arist. Quien lo ha de decir? los mesmos
que os hicieron, essos Dioses
que estàn en el firmamento:
Venus os dà su calor,
luego amor infunde Venus?
Alex. Yo adoro à Octavia, mas ella
que viene à verme sospecho,
y podrà impedir. *Aristot.* Oidme.
El Aguila nueva, el buelo
que dà primero, es salir
à gozar de su Elemento.
y la llama desde lexos,
porque no pierda de vista
del dichoso nido el cerco.
Enamorase del Sol,
cebase en sus rayos bellos,
y calandose las plumas
sobre la estera del viento,
por introducirse rayo
toca la region del fuego.
Llamala el Padre, mas ella
por agotar el lucero,
ó no buelve, ò buelve tarde
à su verdadero centro.
Aguila nueva salìs
del ambito del govierno.
Yo como Padre os aviso,
y os llamo con el consejo,
el Sol de Octavia mirais,
sus rayos os tienen ciego,
siguiendo su estrella vais,
llamaros es perder tiempo.
En quanto privan los rayos,
no se admiten los conceptos;
si bolvieredes al nido,
aqui teneis el Maestro;
si allà està la voluntad,
aqui està el entendimiento,
ò cegaos de todo punto,
ò no me pidais consejo,
que un espiritu no informa,
quando està sin vida un cuerpo.
Alex. Un oraculo de Apolo
por Maestro me diò el Cielo;
pero donde reyna amor,
el Sabio no tiene Imperio.
Salen Octavia, con pañuelo en los ojos.
Octavia, mi bien? *Octav.* Señor?
Alex. Vos con llanto? què pesar
pudo el Cielo disgustar?
quien ha eclypsado el amor?
mi bien, què os ha sucedido?
Octav. Lo que es fuerza sepais.
Alex. Por què, señora, llorais
Octav. Señor, porque os he perdido.
Alex. Siendo mi amor inmortal,
perderme à mi no es possible.
Octav. Ser vuestra ya es impossible.
Alex. Què decìs? *Octav.* Estoy mortal!
Alex. Quien sè me puede oponer?
Octav. [illegible]

vuestro soy, y lo he de ser:
quien os disgusta? *Octav.* Un rigor.
Alex. Quien lo fulmina? *Octav.* Un pesar.
Alex. De donde nace? *Octav.* De amar.
Ale. Quien lo executa? *Octav.* Un traydor.
Ale. Contra quien? *Oct.* Contra mi fee.
Ale. La causa? *Oct.* Quereros yo.
Alex. Tengo yo la culpa? *Octav.* No.
Alex. Sabeis el autor? *Octav.* Si sé.
Alex. Pues habladme claramente,
sepa yo, Divina Octavia,
quien os ofende, y me agravia.
Octav. Escuchadme atentamente:
Principe, y señor, querer
con finezas, y suspiros
referiros que os adoro,
que os idolatro, que vivo
en fee del amor que os tengo,
que os debo dulces cariños,
que anteponeis à la vida
los riesgos, y los peligros,
será escusado, supuesto,
que entre dos que se han querido,
qualquier encarecimiento
es hyperbole sucinto.
Dexo à parte las finezas,
passo por los peregrinos
favores con que me honrais,
supongo los alvedrios
en sola una voluntad,
no alabo los siempre vivos
afectos de nuestro amor,
que no es tiempo, dueño mio,
de traer á la memoria
pundonores tan activos,
quando està el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Avrà seis horas, señor,
(con què pesares lo digo!
con què dolores lo siento!
y con què penas lo explico!)
que el Capitan de la guarda,
de parte del Rey Filipo
vuestro Padre, à quien los Dioses
concedan de vida un siglo.
Llegò à mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la guardia Macedonia,
y con secreto me dixo,
que entrasse en una carroza,
ni de mi partida indicio.
Obedecile turbada,
sin poder daros aviso,
por estár todos los passos
cerrados con los ministros.
Entrè en la carroza, y dando
con el secreto debido,
el Capitan à su gente
todo el orden por escrito,
los Pegasos boladores,
ligeros partos del Nilo,
en menos de media hora,
á la puerta de un Castillo
me pusieron rodeada
de cien Soldados Gelinos
Por el fuerte Mauseolo
entrè, cuyo obscuro sitio,
al baxar un caracol,
de la muerte retorcido,
entendì que me llevaban
al sepulcro del abismo.
Salì à una quadra, Señor,
cuyo dorico edificio,
con un trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en él estaban
Numancio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la casa de mi Padre,
sangriento, y vil enemigo.
Aqui dixo en altas voces.
viene Octavia, de Utelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosissimo prodigio;
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe Invicto
Alexandro, y Successor
de nuestro Sacro Filipo,
tan prendado, que desprecia
el sugeto peregrino
de Julia, hermosa, Princesa
de los Imperios de Egypto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe vencido
de su belleza, se casa,
que es ignorancia el decirlo,
con Octavia, nuestro Imperio
serà escandalo nocivo
de las gentes, y el remedio

ya los Jueces vengativos,
me ordenaron, que dixesse,
si estaba por vos rendido
mi corazon, ò si vos
violentavais mi alvedrio.
Yo entonces: (Aqui, señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compassivo)
Yo entonces, digo, llevada
de lo mucho que os estimo,
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, sigo
firme, amante, enamorada
à Alexandro, pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Gaylo,
los cautiverios de Persa,
las penas de los Assirios,
los incendios de Caldea,
y de Grecia los martyrios,
no seràn todos bastantes
à sacar del pecho mio
al Principe, á quien venero
por amante, por benigno,
por esposo, por señor
de potencias, y sentidos.
No huve formado, señor,
el ultimo acento fino,
quando saliò de una quadra
un rigurosо Ministro
con un alfanje en la mano,
cubierto el rostro, atrevido.
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tirano Consejo,
nuestro Decreto: en los siglos
no quede memoria, no,
de este hermoso basilisco.
En este dolor, en este
impensado torbellino
de males, se turbó todo
este organizado vidrio,
latiò con intercadencias
el material edificio.
A eclipse tocò la vista,
à ruinas los sentidos,
à delirios las potencias,
y los delirios à juicio.
dixe, con tiernos gemidos:
por ti muero dulce dueño,
por ti me matan, bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrifico.
Aqui llegaba mi afecto,
quando de un culto retiro,
saliò, que cubierto estaba
de un rojo bolante Syrio,
saliò el Monarca mayor,
que veneraron los siglos.
(vuestro Padre) à quien el Orbe
aclama el justo Filipo,
entre severo, y piadoso
entre Justiciero, y pio,
y assiendome de la mano,
(favor, que anulò el suplicio)
aquestas breves razones,
con rostro grave me dixo:
Duquesa, este horrible amago
de la muerte que aveis visto
es de mi justicia un rasgo,
y de vuestra ruina aviso.
La Princesa Julia, esposa
es del Principe mi hijo,
vos estorvais estas bodas,
contra el mandamiento mio.
El amor que le teneis,
es conocido delirio;
el que os tiene, vanidad
de su juventud, y brio.
Tomad estado, Duquesa,
à vuestra sangre debido;
yo os darè esposo tan noble,
que iguale al blason antiguo
de vuestra casa: Alexandro
de Julia ha de ser marido.
Si pretendeis el laurel,
si no cessa este cariño,
si al Principe no olvidais,
si dais à su amor oìdos;
esta sentencia, este horror,
este amago, este castigo,
que solo tira à la enmienda,
y no execute el suplicio,
por vida de mi Corona,
y de Alexandro, en quien miro
la sucession deste Imperio,
que sea en vos un prodigio
de la muerte, un desengaño
de la h[...]osura del siglo.

en las sombras de la muerte,
ò en los Reynos del olvido.
Esto dixo, y con el orden
secreto, guarda, y estilo
que me llevaron, bolvì
á Palacio à dar aviso
à vuestra Alteza, señor,
por quié muero, y por quien vivo.
Y supuesto, que los hados.
(O quien no huviera nacido,
para articular aora
este riguroso arbitrio)
Supuesto, digo, que el Cielo,
(no sè, mi bien, lo que digo)
que los inmortales Dioses,
de su Solio cristalino,
ordenan, quieren, decretan,
mandan (tiemblo de decirlo!)
que os goce Julia (qué horror!)
que os pierda yo (què martyrio!)
que me dexeis (què pesar!)
que me olvideis; (què delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido, os suplico, os ruego,
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de cariños,
que ameis à Julia, señor,
que os rindais à su alvedrio,
que su belleza adoreis:
Vuestro amor fue como el Lirio,
flor que nace para ser
de las flores el martyrio.
Julia os merece, señor,
ella es Princesa de Egypto,
dichosa, yo desdichada;
segura, yo con peligro.
Halle gracia en vuestros ojos,
y yo en los vuestros retiro,
ella prive, y cayga yo,
ella Reyne sin olvido,
ella os goce, yo lo llore,
halle premio, yo castigo.
Ella naciò para amaros,
no deis disgusto á Filipo
vuestro Padre, ni altereis
aquestos Reynos unidos.
Lo que fue ya se passò,
ya no serà lo que ha sido,
llevese el mar lo llorado,
el cefiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien, señor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido,
casaos con Julia, señor,
que yo sola sin alivio,
sin alma, sin vida, muerta,
sin amparo, sin auxilio,
perseguida, y desdichada
antes que os vea, bien mio,
arrullar en otros brazos,
assistir en otro nido,
vivir de otra voluntad,
y seguir de otro destino,
darè mi vida à la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
desde Macedonia al Nilo,
la mas infeliz tragedia,
y el mas estraño prodigio,
que vieron desde los Cielos,
Astros, Planetas, y Signos.

Alexan. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agraviado
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido
quedo, si de averte oìdo:
y sobre el dolor tyrano,
el mas cruel, el mas vano,
y el mas ingrato tambien,
es decirme tu, mi bien,
que à Julia le dé la mano.
Todo lo que no es vivir
de tu amor, es ofender
la gravedad de mi ser,
y es condenarme à morir.
El Rey no ha de permitir,
con Cesareo señorio,
violentar el gusto mio,
dedicado à tu belleza,
que la Suprema Grandeza
no se opone al alvedrio.
Por los Dioses Soberanos,
que aunque supiera perder
la vida. *Octav.* No, dueño mio,
muchos años la goceis;
mejor es, que yo la pierda,
por adoraros, pues es
el mayor blason quereros,
y morir por vos despues.
Casaos con Julia, Señor,

tenga la razon su esfera,
la Magestad su Dosel,
su pundonor la Corona,
su cumplimiento la Ley,
el Estado su lugar,
y su decoro el Laurel:
muera yo por infeliz.
Ale. Vos me aconsejais, mi bien,
que os pierda? *El lienzo en los ojos.*
Octav. Si. *Alex.* Vos decis,
que á la Princesa le dè
la mano de esposo? quando
aveis de ser mi muger,
vos con llanto me pedis,
que à otra Dama quiera bien?
Octav. Si, porque de otra manera
sè, gran señor, que os perdeis.
Alex. Pierdase la vida, acabe
la grandeza, y el poder,
mejor es, que no escuchar,
que con lagrimas llegueis
à decirme, que me case
con otra, si os quiero bien,
con llanto pedis mi muerte.
Octav. La vida os pido con èl,
y la razon es muy clara,
si la quereis entender.
Ale. De què forma? *Oct.* No aveis visto,
quando la tierra tal vez
està rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa tez,
el Cielo (de compassivo)
la và alhagando cortès,
y que con llanto la ruega,
que no se venga à perder?
pues assi yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo, que rebelde estais,
por ser conmigo fiel,
despido aqueste rocio,
cuyo nevado tropèl
de lagrimas, derramadas
en favor de vuestra fee
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder;
porque no ay en el mundo oy,
ni nunca lo puede aver,
para ablandar de una vez,
los humanos corazones,
que lagrimas de muger. *Sale Tabaco.*
Tabac. Señor, que viene tu Padre.
Alex. Que dices? *Tab.* Que viene el Rey.
Sale Elen. Con èl viene la Princesa.
Alex. Mi bien, yo os veré despues.
Octav. Està bien, el Cielo os guarde.
Ale. Yo, Duquesa, dispondrè,
Oct. Què, señor? *Ale.* Ser vuestro esposo.
Oct. Miradlo, señor mas bien.
Ale. Què he de mirar dueño mio,
quando el alma me teneis?
Octav. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced.
Oìs, señor? *Alexand.* Que mandais?
Octav. Que en fin mi esposo sereis?
Alex. Duquesa, el alma. *Tab.* Acabemos,
que viene triunfando el Rey.
Elen. Y á su lado la Princesa.
Octav. Dios te guarde. *Vase.*
Alex. A Dios mi bien. *Vase.*
Tabac. Oyes, Elena. *Elen.* Què quieres?
no me puedo detener.
Tab. En grande peligro estamos.
Elen. Tabaco, dime porquè?
Taba. Amigo si se descubre,
(como suele suceder)
que los dos avemos sido
del havito de pequè
torceros, nos han de dar
ducientos en el embés
Elen. Yo, hermano, nunca he llevado
un papel, ni otro papel
á mi ama, ni à tu amo.
Tabac. Ama mia, yà no sè
sino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Elen.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado à puro embuste.
Tab. Yo el jardinero serè,
mas vos ingeris las plantas.
Ele. Mentis, infame. *Tab.* Està bien:
no os hagais luego de pencas,
quando con ella os dèn
Vanse, y salen el Rey Filipo la Princesa Julia, y Aristoteles.
Rey. Vuestra Alteza, gran señora,
me diga su sentimiento.
Princ. Vuestro claro entendimiento

A casarme, gran señor,
con el Principe he venido,
y es desayre conocido
de mi grandeza, y valor:
Que heredando, como heredo,
por mi Padre Julio Tyto,
el ser Princesa de Egypto,
heroyco blason de Alfredo;
hallè al Principe prendado,
con amor tan peregrino,
de la Duquesa Utelino,
objeto de su cuydado,
Sin dar estado señor, señor,
à la Duquesa, seria
poner la soberania
de mi esclarecido honor
à peligro de adquirir
un disgusto de por vida,
y á ser zelosa homicida
la Magestad, del vivir.
Y supuesto, que la accion
es en mi naturaleza,
y que la misma grandeza
justifica mi passion:
deme vuestra Magestad
licencia para partirme,
adonde el honor confirme
su imperiosa gravedad:
Que mas quiero padecer
duelo en el desprecio mio,
que un zeloso desvario,
cometa de mi poder:
Que es oprobio conocido,
y no menos declarado,
venir à tomar estado
con esposo divertido.
Que la ley del pundonor,
con decoro establecida,
manda, que toda la vida
viva con solo un amor.
Y si Alexandro porfia
en querer bien à esta Dama,
viviendo de agena llama,
y muriendo de la mia,
no me està bien adorar
à quien no me ha de querer,
que adorar, y aborrecer.
es necedad singular.
Y assi, vuestra Magestad
apague este incendio Griego,
ò casese Octavia luego,
Que mas quiero generosa,
por conservar mi blason,
morir sin esta passion,
que vivir, y estar zelosa.

Rey. Princesa, yà he prevenido,
para este daño presente,
el remedio conveniente;
ya Octavia tiene marido.
El Infante de Sidon
Camilo, del Rey de Tiro
hijo, cuyo ingenio admiro,
por su rara discrecion,
esposo será de Octavia.
Aristoteles. *Arist.* Señor.

Rey. Desta eleccion, què sentis?

Arist. Acertada es la eleccion,
si vuestra rara prudencia
la executa sin rigor:
llamo sin rigor, mirando
con los de la union
el tiempo mas conveniente
debido à la execucion:
porque ay tiempo en que no logra
la justicia, por velóz,
por activa, y rigurosa,
el alma de la razon.

Rey. Vos sois el primer Ministro
de mi Consejo: vos sois
mi mayor privanza: sea
vuestro parecer el Sol
desta amorosa tormenta

Arist. Camilo viene, señor,
ofrecedle por esposa
à la Duquesa, que yo
os dirè mi sentimiento:
luego hablarèmos los dos.

Sale el Infante Camilo.

Rey. Infante, seais bien venido,
que yà os culpaba mi amor.
Como os ha ido en la caza?

Infant. Del bosque de Macedon
vengo, señor, à rendiros
las gracias del superior
afecto con que tratais
quien para servir naciò
vuestra superior grandeza.

Rey. Camilo, obligado estoy
á los muchos beneficios,
que de Tyro, y de Sydon
he recibido, y pretendo
(por debida obligacion)

La Duquesa Octavia, es oy
de la Casa de Utelino,
(sangre mia) nuevo Sol:
esta merece Camilo,
por su rara discrecion,
por su hermosura, y por ser
de Macedonia blason,
ser vuestra esposa *In* Què escucho!
quando adorandola estoy, *(ap.*
sin que este secreto sepa
otro que mi corazon.
Señor, por merced tan grande,
à vuestras plantas estoy,
anteponiendo el afecto,
à lo que puede la voz,
articular; y pues llega
à decir el corazon
lo que ha tenido el silencio,
à la Duquesa adorò
el alma por simpatia
de las Estrellas, que son
inteligencias que imponen
leyes à la inclinacion,
preceptos al alvedrio,
y finezas al amor.
Rey. Dos bodas celebrarà
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.
Princ. Quien sin ventura naciò,
tarde su fortuna logra.
Arist. Octavia viene, señor.
conviene que la deis parte
deste concierto, que yo
dirè lo que me dictare
la lealtad, y la razon. *Sale Octa.*
Rey Octavia? *Oct.* Señor? *Rey.* No puede
humano poder violar
el Decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso Divino
à nuestra misma passion.
El Infante de Sidon
por esposo peregrino
os ofrece mi grandeza:
estimad vuestra ventura.
Princ. Merece vuestra hermosura
esta superior Alteza.
Infant. Y serà inmortal en mì
este lazo superior,
como lo ha sido mi amor.
Oct. Què desgraciada que fui! *ap.*
por esposo me ofreceis?
Rey. Si Octavia, vos mereceis
tener tan dichoso amante.
Princ. Qué decis? *Oct.* Que fue mi estrella
alma del afecto mio;
pues impone à mi alvedrio
leyes para merecella
(Ay de mi!) *Rey.* Bien se conoce,
Octavia vuestra cordura.
Princ. La nobleza, se assegura
quando al honor reconoce.
Rey. Grecia à un tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si à executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que à un amante
sirve de norte el lucero,
que idolatra, y si le vè
en otra esfera eclypsado,
lo que fue vivo cuidado
es desmayo de su fe.
Case Octavia, gran señor,
primero con el Infante;
este arbitrio es importante.
Rey. Està bien. *Oct.* Sirva el dolor
de apresurar à la vida
la muerte, pues la deseo.
Rey. Logròse nuestro deseo.
Princ. Su passion es conocida.
Inf. Haga de mi dicha alarde
el corazon venturoso.
Princ. El Infante es vuestro esposo.
Oct. Què desdicha! el Cielo os guarde.
Vanse todos, y queda Octavia.
Aqui diò fin mi esperanza,
aqui mi vida acabò,
aqui muriò mi deseo
y cessò mi pretension.
Era mia, claro està,
que avia de morir en flor. *Sal Alex.*
Alex. Mi bien, Duquesa, què es esto?
Sospecho, que el Rey saliò
desta quadra: huvo consulta
en agravio de mi amor?
Què ordenò mi Padre *Oct.* Cielos,
matadme, no viva yo:
porque no es justo que viva,
quien sin ventura naciò?
Ale. Què decis? *Oct.* Què he de decir.

fino que con el Infante
mi desdicha me casò?
Ale. Quien lo ordenò? *Oct.* Vuestro Padre,
Alexand. Es vana su pretension,
no es posible. *Octav.* No es posible?
Alex. No mi bien, viviendo yo:
morirà el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
à impedir nuestro deseo.
Octav. Prive, señor, la razon.
Oponeros al decreto
de vuestro Padre, y señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.
El casar con la Princesa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
assi, mi bien lo ordenò.
Revocar este Decreto
no es possible. *Ale.* Què rigor!
quereis que me case? *Oct.* Si.
Alex. Gustais que me case? *Oct.* No.
Alex. Declaradme aquesta enigma.
Octav. El alma la declarò,
No aveis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la Madrastra à un Niño tierno,
articula con la voz
el nombre de madre, siendo,
por redimir el dolor,
ó malicia de la boca,
ò arbitrio del corazon?
Pues assi yo como veo,
que en esta costosa union
corre peligro la vida,
digo, que os caseis, señor,
Pero què viene à importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga si,
si el alma dice que no?
Alex. Duquesa, si pretendeis
que muera, decidme vos
que le dè à Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño,
en olvido se bolvió:
Para qué es amor tyrano
tanta flecha, y tanto sol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
Bolved, señora, à la aljava,
pues veis que tan muerto estoy.
Octav. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa passion,
yo podrè decir, notando
de la Princesa el rigor,
de vuestro Padre el poder.
(pues son contra mi opinion:)
Para quien no se defiende
bastava fuerza menor.
Alex. Y yo què dirè, mi bien
oyendo con tierna voz
decir á la que venero,
(como à Deydad superior)
que la dexe, y que me case?
Esto dice quien amò?
esto escucha quien adora?
Pues en esta oposicion,
en esta horrible sentencia,
(que mi estrella fulminò)
no bastava de unos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen ayre,
y rayos de condicion?
Oct. Què decis, Principe Invicto?
assi agravais mi valor?
assi castigais mi fee?
y assi negais el amor,
que se debe por derecho
à fe que nunca mintiò.
Yo no amaros? què locura!
yo faltaros? què dolor!
vivir sin vos?, què ignorancia!
olvidaros? què traycion!
Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo?
Ale. Pues por què, hermosa Duquesa
me pedis con llanto vos,
que case con la Princesa?
Por què irritais mi valor?
por què despreciais mi afecto,
y mi firme inclinacion,
sabiendo, que vuestros ojos
mi culpa, y disculpa son?
y que fueron sus dos luces,
en competencia del Sol,
dulcissimo labeirinto.
del que en ellos, se perdiò?
Oct. Por què mi bien? por què en esta
atrevida oposicion,
en esta adversa fortuna,

aunque lo sienta mi fama.
y lo murmure mi honor,
dulcemente apetecida
idolatro una pasion,
y como por ella muero
os ruego, que ameis, señor,
por esposa à la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa amor.
Alexand. Antes moriré primero,
que le dè la mano yo.
Octav. Rayos en nublado arroja
vuestro Padre. *Alex.* No observò
mi alvedrio entre las leyes
severas del ciego Dios,
del enojado Planeta,
la dura constelacion.
Octav. Pues mirad, que nos anuncia
desde la estrella menor,
hasta el Lucero mas grave,
severa disposicion.
Alex. De las injurias del tiempo
si recatando me voy,
ya anticipa su prudencia
advertidda prevencion.
Y vos de mi vida impulso,
que con negros rayos, dos
haceis al Sol, y à la Luna
afrentosa emulacion.
No temais, aunque se oponga
el Consejo superior
de Grecia á nuestros amores,
que he de casarme con vos.
Octav. Pues disponed de mi vida.
Alex. Essa idolatra mi amor.
Octav. La vuestra es Sol de la mia,
y luz de mi corazon.
Alex. Ayrosissimo peligro.
Oct. Querido esposo, y señor.
Alex. Menosprecio de la vida.
Octa. Alma de la estimacion.
Alex. Permitid que las cadenas,
que tan puro amor forjò.
Oct. Ni se las atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavia, y Elena.

Elen. Hasta quando, gran señora
el llanto te ha de durar?
Dexe un poco de imitar
Octav. Estas, que destila, y llora,
lagrimas del alma son,
Elena con la passion
de mi entierro verdadero,
luces que alumbran primero
mi difunto corazon.
Ojos, llorad, pues que vais
aquesta noche a morir:
para què quereis vivir,
si tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte á todo un amor,
vestid de negro al dolor,
que en este precepto justo,
siempre el casar a disgusto,
ha sido el luto mayor.
Elena. Con el Infante esta noche
te has de casar. *Sale Tabaco.*
Tabac. Donde voy?
està la Duquesa aqui?
Octav. No te turbes, aqui estoy
Què traes, Tabaco? *Tabac.* Señora,
el Principe mi señor,
sabiendo que soy criado
en la tercera region,
y que puedo, si yo quiero,
llevar un villete al Sol,
me ordenó, que con secreto
(esse no le dixè yo)
que te diesse este papel,
sin ninguna dilacion,
porque importaba no menos
que la vida, y el honor.
El papel es este, y porque
encontré al Emperador
Filipo que guarde el Cielo,
con su cara de Neron;
y temo, que si nos vè
en este quarto los dos,
haga de camino quatro
con mi persona, me voy
sin respuesta, porque Julia
me ha prometido un jubon
con ducientos alamares,
vergonzosa guarnicion,
y quiero hacerme de pencas
à pie, y à cavallo no.
Hace como que se và
Octav. Espera Tabaco. *Tabac.* Pienso
que soy Tabaco de olor,
y quiero serlo de humo

Elen. Abre, señora, el papel,
que aunque mudo tiene voz.
Abre, y lee. Dice assi: Si en el sarao,
que por ley de Grecia al Sol
en sacrificio se ofrece,
primero que el ciego amor
ate con una lazada
uno, y otro corazon.
te mandàre el Rey, que dès
al Infante de Sydon
la mano, responde Octavia,
que aunque se pierda esta noche
Macedonia, con valor
sabrè morir, ò vencer:
Tu esposo Alexandro, â Dios.
Elen. Guarda, señora, el papel,
que la nobleza mayor
de Grecia acude à Palacio;
y el Rey con la ostentacion
mayor que vieron los Orbes,
à su lado el de Sydon,
Alexandro, y la Princesa
delante, celando al Sol,
vienen á esta quadra. *Octav.* Cielos,
concededme con valor,
ò la vida en Alexandro,
ò sin èl para blason
de mi honor, y mi fineza,
la muerte, pues fue mayor
trofeo perder la vida,
que vivir sin gusto. *Elen.* Yo
sospecho que aquesta noche
se desquaderna, en rigor,
à los impulsos de Marte,
todo el libro del amor.
Tocan Chirimias, y atabalillos, y salen Aristoteles, el Rey, la Princesa, el Infante, el Principe; y para danzar el sarao, el Mariscal, y Damas, y si huviere dos mejor. Las damas se sientan à su tiempo en unas almohadas à la esquina del estrado y toda la compañia repartida à los lados.
Arist. Si Jupiter soberano
no ampara con su poder
à Grecia, se ha de perder
todo este Imperio Troyano.
Rey. La mayor felicidad,
aunque lo sienta el amor,
es sustentar con valor
la ley de la Magestad.
Princ. El Principe, con disgusto,
mal dissimula sus zelos,
yo mis penas, y rezelos,
y Octavia su poco gusto.
Inf. La divina honestidad
de la Duquesa, assegura
su grandeza, y mi ventura
efectos de su Deydad.
Alex. Aunque le pese al poder
desta Regia Monarquia,
ha de ser Octavia mia,
ò la vida he de perder.
Octav. Aunque la suerte homicida,
se oponga à mi señorìo,
ò Alexandro ha de ser mio,
ó yo he de perder la vida.
Arist. Aqui ha de obrar la prudencia.
Rey. Aqui el poder ha de obrar.
Octav. Todo consiste en amar.
Alex. Con el amor no ay violencia.
Inf. Quien mi dicha ha de impedir?
Princ. Quien se me puede oponer?
Alex. Amor, morir, ò vencer,
Octav. Amor, vencer, ò morir,
y el mejor arbitrio es
pues el amor me le dà,
pero el efecto dirà
lo que se verà despues.
Rey. Nobles de Grecia, alentad
este lazo superior,
con el festivo primor,
debido à la Magestad.
Cumplid con zelo dichoso
el sarao, porque el Infante,
como verdadero amante,
le dé la mano de esposo
á la Duquesa: esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salva
al Sol deste casamiemiento.
Lidor. Tu divino mandamiento
es la luz, saludo al Alva.
Lidoro (aviendose sentado las Dama en su estrado, y el Rey, Alexandro, y el Infante en sillas) haga reverencia a los Reyes, danza, y despues saque à empezar el sarao à una Dama, y como vayan los Musicos cantando, danzen de dos en dos hasta que saque el infante à la Duquesa: ella dexa caer el papel

Music. A las bodas felices, que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el Solio Sagrado de Delos
compiten à luces el Mayo, y Abril.
Las Deydades de Grecia dichosas,
que brillan luceros, y giran centellas,
con finezas del alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las Mudanzas, que firmes abrazan
en coros alados bolantes cometas,
ellaciones le juran de Regios Planetas,
adonde las almas tocan perfectas.

Buelven à repetir, hasta que danzando el Infánte con Octavia, ella dexa caer el papel de Alexandro, el Infante le alza, y hacen la reverencia une à otro, y en tanto que èl le lee, danzan otros dos.

Inf. Suplico à tu Mageftad
cesse el sarao, porque tengo,
(ay de mi!) que hablarle à solas.
Arist. El Infante alzò del suelo
un papèl de la Duquesa.
Rey. Alguna desdicha temo.
Alex. Què hiziste mi bien? *Octav.* Señor
valerme de tu precepto;
tu papèl leyò el Infante.
Alex. Cordura fue de tu ingenio.
Princ. La que naciò sin ventura,
arò el mar, y sembrò el viento.
Rey. Quedemos solos: no os vayais
Aristoteles, que creo
que os he menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.

Arist. Gran Señor, yà os obedezco.
Rey. Yà estamos solos Infante,
decid vuestro sentimiento.
Inf. No puedo decirlo yo,
que es ofender mi respeto:
solo os digo, que mi honor
es sol de mi nacimiento,
à quien no eclypsaron nunca
los nublados del desprecio.
A la Duquesa Utelino,
fuesse descuido secreto,
ò cuidado de su amor,
que seria lo mas cierto,
se le cayò este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivès, es recelo.
Leedle, y vereis por èl
su firme amor, y mis zelos
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi concepto.
Si Principe es Alexandro,
y heredero deste Imperio,
Infante soy de Sidon,
bolved por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu sobervio:
Que hombres como yo no sufren
tan ciegos arrojamientos;
que si me excede en Provincias,
le igualo en el nacimiento. *Vas.*
Arist. Siempre temì gran Señor,
de aquel valor, este efecto,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.
Rey. Llamadme luego à Alexandro.
Arist. El viene aqui: Mi consejo
es gran Señor, que lleveis
negocio de tanto peso
con templanza, que la ira,
nube de el entendimiento,
obscurece la razon.

Sale Alexandro.

Rey. Vuestro parecer apruebo.
Alexandro, sin passion,
es vuestro aqueste papèl?
Alexand. Todo quanto dice en èl
escriviò mi corazon.
Rey. Sabeis que al Infante dì
à Octavia. *Alex.* Yo soy su amante,
y no he de dar al Infante
lo que quiero para mi.
Rey. Què decis? *Alex.* Què la Duquesa
de Utelino generosa,
si vos gustais, es mi esposa.
Rey. Vuestra esposa es la Princesa.
Alex. Aunque à la obediencia ajusto
las leyes de mi valor,
no haveis de mandar, señor,
que yo me case à disgusto.
Rey. Vos quereis por la Duquesa
perder un Reyno triunfante,
Alex. Yo se le doy al Infante,
y case con la Princesa.
Rey. Con liberales mysterios
dais lo que el valor ganò?
Alex. En quanto viviere yo,
no me han de faltar Imperios.
Rey. En què lo fundais? *Ale.* Lo fundo
en que aquesta Monarquia

un solo jardin del Mundo.
Este de muy buena gana
doy al Infante con gusto,
porque al primero disgusto,
se le quitarè mañana.
Y no os admire lo adverso
de la fortuna, que obrando
con valor, està temblando
de mi espada el Universo.
Y si he de ganar triunfante
el Orbe, en quien me retrato,
no es mucho que de barato
à Grecia le dè al Infante.
Rey. Pues como vuestro valor
al amor se ha sujetado?
Alex. Porque nunca es buen soldado,
el que no ha tenido amor:
Y si yo no lo tuviera,
no me pudiera alentar
à vencer, y à conquistar
toda la redonda esfera.
Y es mi razon evidente,
y mi argumento acertado,
que al mas timido ha enseñado
el amor à ser valiente.
Arist. Haced del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juicio señor,
se ha de reducir muy tarde.
Gran señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema Magestad:
que aunque es acto indiferente
el usar mal del poder
es claramente ofender
lo grave del accidente.
Querer bien, serà virtud,
quando el proprio sentimiento,
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.
Amor no hace Monarquias
antes por èl se perdieron.
Ale. Los que amaron, no admitieron
sutiles Filosofias.
Arist. Amar por inclinacion,
no es amar para ofender.
Ale. Quien os dixo, que el querer
no es alma de la razon?
Arist. Seràlo quando la fama
no [illegible] en el sugeto
por querer bien à su Dama.
Arist. La mediocridad del ser,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.
Alex. Esso no puedo entender:
decidme, si estoy prendado,
no he de amar, y porfiar?
Arist. No señor, no haveis de amar
contra la razon de estado.
Alex. Si os quitaredes los años,
y tuvierais mi passion,
vos mudarais de opinion.
Arist. Saben mal los desengaños.
Rey. Basta Alexandro. *Ar.* Señor. *ap. amb.*
si el enojo no templais,
à vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.
Rey. Què medio tomar se puede
en un negocio tan grave?
Arist. Lo que os puedo assegurar,
que en quanto no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es possible que se aparte
de su amor. *Rey.* Muy bien decis,
pero no querrà ausentarse.
Arist. Yo os dirè, en estando solos,
de què suerte serà facil:
y por aora os conviene
alguna esperanza darle
de que ha de ser la Duquesa
su esposa: porque quitarle
con rigor deste cariño,
es alentar nuevos males,
y poner à pique el Reyno
de perderse, ù de alterarse.
Rey. Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante
de que tratais, que se ausente
Alexandro, porque case
al punto con la Duquesa:
con que templarà al instante
su passion, y sus rezelos.
Rey. Vos sois politico grande,
y en todo vuestro consejo
he de seguir. *Arist.* Dios os guarde.
Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivez disgustarme,
reparo que sois mi hijo;
y assi con amor de Padre,
procuro vuestros aumentos:

me aconseja que os ampare;
y que si fuere posible,
que es con la Duquesa os case.

Alexand. Es mi Maestro, señor,
tengolo en lugar de Padre.

Rey. No os doy palabra, ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es secreto importante
para lo que se pretende:
Y no es bien que se declare,
y que à la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo zelarè constante
vuestra fee, porque veais
logrado un amor tan grande.

Echase à los pies del Rey.

Alex. A vuestras plantas, señor,
teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alzad
Alexandro, el Cielo os guarde.

Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.

Princ. Aqui està el Principe: honor
pues sois zeloso Juez,
salgamos oy de una vez
deste mal pagado amor.

Alex. Aqui viene la Princesa,
quiero hacer que no la he visto.

Princ. En vano el pesar resisto.

Alex. Voy à hablar con la Duquesa,

Princ. Alexandro: *Alex.* Gran seeñora?

Princ. A solas os quiero hablar:
sentaos, y mi sentimiento,
como Principe, escuchad.
No he de cansaros, sabiendo
que està sin gusto un galàn
con Dama que no ha querido;
yo serè breve, sin dar
que decir al corazon,
ni al alma que sospechar.
Vine à casarme con vos
avrà seis meses, y mas
años, para mi decoro;
siglos para mi Deydad;
para mi entereza, agravios,
si yo me puedo agraviar.
Prendado os hallè, señor,
(que no lo podeis negar)
dissimulè mi pesar
hasta aora, por vencer
tan grande dificultad,
con no darme por sentida,
que en llegando á declarar
una muger como yo
sus zelos, la Magestad
del cielo de su grandeza,
se desliza, si no cae.
Yo en efecto, no pretendo,
que por fuerza me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo que en mi temeridad:
Ni quiero que por estado,
(el arrojo perdonad)
os caseis conmigo, siendo
este amor sin igualdad;
por que tener yo marido,
y Octavia tener galàn,
es infamia de la vida,
y oprobio de la amistad;
que las leyes del honor
escritas con alma estàn
en ser libro de la honra,
y no se rompen jamàs.
Si à la Duquesa quereis,
con ella os podeis casar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Solos estamos los dos,
esta enigma desatad,
habladme como quien sois,
sin engaño, ni disfraz,
que entre zelos, y desdenes,
si me decis la verdad,
vos vereis si os està bien,
como à mi no me estè mal.
que yo tenga entendimiento,
y vos tengais voluntad.

Alex. Pues hablò tan claramente, *ap.*
mi Padre ha de perdonar,
yo no he de engañar à nadie,
que la mayor falsedad,
que hace un galan quando quiere
à una Dama, es engañar
à otra, con el pretexto
de que no la quiere mal. *Al paň. Oct.*

Oct. Con Julia el Principe? quiero
lo que tratan escuchar.

Alex. Señora, lo soberano
de vuestra Sa Sacra Deydad,

pero como siempre està
nuestro espiritu pendiente
del impulso celestial
de los Dioses, nuestras almas
son virtud de aquel imàn.
Antes de veros, Princesa,
(mi locura perdonad)
vì à la Duquesa Utelino;
necedad parecerà,
supuesto que la haveis visto,
el quererla yo pintar,
porque delante del Sol,
(aunque ella es Sol Oriental)
no es justo, que brillen rayos
de enemiga potestad.
Porque Dama que desea,
que la festeje un galàn,
sabiendo que quiere à otra,
aunque sea una Deydad
la primera, à la segunda
le ha de parecer muy mal.
Y supuesto que yo sé,
que os tengo de disgustar,
passo el retrato en silencio,
y voy al original.
Digo, pues, que à la Duquesa,
con tan firme Magestad,
le dì el alma; pero aqui
delito de amor serà
dàr que sentir à la vuestra,
porque en esta singular
fineza con que pretendo
encarecer mi lealtad,
mi cariño, y mi deseo;
parecerà vanidad,
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allà.
Yo en efecto, estoy prendado
de esta Divina Deydad,
y por esposa en el alma
està recibida yà.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfràz,
que adoro à Octavia, y que nunca
la he de poder olvidar.
El Cielo, señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad.
Octav. Bien aya tu vida amen:
ay mayor felicidad!
Oct. Princesa? señora? *Prin.* Ay mas
tormentos Cielos? *Octav.* Parece,
que con disgusto os hallais?
què teneis? *Prin.* Nada: Yo muero:
què desdicha! *Octa.* No me hablais?
Princ. Dios os guarde: para quando,
Cielos mi muerte guardais?
muriendo me voy de zelos,
rabiando voy de pesar. *Vase.*
Octav. Declaròse; pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando estàn amando.
Sale el Infante. Aqui la Duquesa està:
si el honor es lo primero
sepamos si vivo, ò muero.
Vuecelencia bien podrà
condenar mi atrevimiento;
pero no la generosa
voluntad con que venero
sus virtudes poderosas.
Oct. Què me manda vuestra Alteza?
Inf. Suplicola que me oyga,
pues le debe à mis finezas
atenciones milagrosas.
Su Magestad, que Dios guarde,
à quien debo tantas honras,
me ofreciò vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa.
Otorgó mi voluntad,
que quando un amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperanza se logra.
En el sarao esta tarde,
con descuido, ò cuidadosa
me arrojasteis un papel,
saeta tan rigurosa,
que diò veneno à la vista,
y delirio à la memoria.
En èl os dice Alexandro,
que à pesar del Asia toda,
haveis de ser su muger;
yo vengo à saber señora,
si este lazo superior
vuestro corazon otorga;
porque si es de parte suya,
y no de la vuestra, goza
con el desengaño, el alma
la seguridad que ignora.
Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,

ó morir con la liſonja,
porque en tan grave peligro,
es confianza coſtoſa
ignorar vn deſengaño,
y alhagar vna deshonra.
Al paño Alex. El infante, y la Duqueſa
hablando los dos à ſolas!
eſcuchemos lo que tratan.
Octav. Que vueſtra Alteza me oyga
le ſuplico; pues es juſto
que yo cortès le reſponda.
Y pues ſu noble accidente
con todo un deſprecio lucha,
dirè mucho ſi me eſcucha,
y todo muy brevemente,
Que yo idolatro à Alexandro,
y que èl me adora tambien,
no es neceſſario decirlo,
pues ſe lo dixo el papel
que leyò, cuyos renglones
con el alma venerè.
El intento de arrojarle,
como ſe vido, à ſus pies,
fue, porque haciendo mudanzas
en el ſarao, yà ſe vè,
no imaginaſſe que yo
las hacia por querer
caſarme con vueſtra Alteza,
pues nunca lo imaginè:
Que como yo no podia
de palabra reſponder,
le reſpondi por eſcrito:
que ſi en los feſtines, es
el baylar hacer mudanzas,
à mi dueño no agraviè,
que como danzava firme
el alma con buena fee,
eran con vos las mudanzas,
y las firmezas con èl.
Bien sè, que eſte deſengaño
no dexa de ſer cruel
para quien eſtà prendado,
como vos, en querer bien:
Pero ſi yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Principe, no es
fino, noble el deſengaño,
que deſengaña cortès,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer.
Que como eſtà el corazon
prendado, como ſe vè,
de Alexandro, y Alexandro
es ſu dueño, y lo ha de ſer,
no ſe ha de admirar ninguno,
que en eſte pecho fiel
mi corazon de juſticia,
lleve una vida de Rey:
Que vueſtra Alteza merece
el ſoberano laurel
del Mundo, nadie lo ignora;
y que puede pretender,
la Deydad de la hermoſura,
ſiempre lo confeſſarè:
Pero decirme que ſiga
del Rey la forzoſa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo conſiente mi fee.
Ser ſu eſpoſa, no es poſsible;
quererle, no puede ſer;
que tengo eſpoſo, es ſeguro;
que me quiere, yo lo sé.
El morirà por mi amor,
yo por ſu amor morirè:
Julia no tiene lugar,
el Rey ſe canſa tambien.
Y ſupueſto que eſte amor
ha de tener mas poder,
pues eſtoy determinada
à morir ſiempre por èl,
no ſe canſe vueſtra Alteza
en amar, ni pretender,
que Alexandro es mi marido,
y yo he de ſer ſu muger.
Y con eſto à Dios ſe quede,
que yo ſiempre rogarè
al Cielo le dè la vida,
que ſu Reyno ha meneſter,
para gloria del Imperio,
y pundonor del Laurel:
Suplicandole que diga,
pues es diſcreto, y cortès,
porque alivie como cuerdo,
ſu paſsion, y mi deſden
Arded corazon, arded,
que yo no os puedo valer.
Alex. Con valor le reſpondiò
la Duqueſa. *Inf.* Yo he quedado
zeloſo, y deſeſperado:
mas quando no lo quedó,
quien ama, y eſtà prendado
de belleza ſemejante?
Viven los Dioſes— *Alex.*— *Infante*

Inf. Alexandro? *Alex.* Su cuydado à p.
es alma de ſu diſguſto:
eſtais triſte? què teneis?
Inf. Con la merced que me haceis,
nunca puedo eſtàr con guſto.
Alex. No os entiendo. *Inf.* Mi paſsion
muy bien ſe dexa entender.
Alex. Eſſa precetendo ſaber.
Inf. No es eſta buena ocaſion,
vos la ſabreis algun dia.
Alex. Haced del valor alarde,
porque para luego es tarde.
Inf. No es tiempo, ni yo podria
anteponer un peſar,
que me ha dado un deſengaño,
haſta remediar el daño.
Alex. No lo podreis remediar.
Inf. La palabra que me diò
el Rey, me la cumplirà.
Alex. De ſu parte bien podrà,
pero de la mia no.
Inf. La Ley de la Mageſtad
es el alma de la ley.
Alex. Eſſa voluntad del Rey,
pende de otra voluntad.
Inf. Pues miràralo primero,
antes de avermela dado.
Alex. El prometiò por eſtado.
Inf. Eſte eſtado es el que quiero,
porque quedarè muy mal,
ſi no logro con efecto
ſu palabra, y mi concepto.
Alex. Es concepto deſigual.
Inf. Como deſigual? *Alex.* Infante
hablèmos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
à la Duqueſa, y por ella,
vida, eſtado, poderio,
sèr, Imperio, y ſeñorio
perderè por defenderla,
y la Mageſtad, la ley,
el eſtado, la potencia,
la juſticia, y la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi eſpoſa ha de ſer,
ò yo he de perder la vida.
Inf. Pues yo ſolo por mi honor
a eſſe eſtado me prefiero.

Empuñando la eſpada, y ſale el Rey, y Ariſtoteles.
Rey. Què es eſto? *Alex.* Nada, ſeñor,
Alex. No ay que examinar el daño,
ſino poner por defecto,
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
à quien por ley general
llama con ſuma deſtreza,
ſegunda naturaleza
el dominio natural.
Rey. Alexandro. *Alex.* Gran ſeñor.
Rey. Retiraos à vueſtro quarto.
Alex. Vueſtro guſto es mi obediencia.
Rey. Y vos, haſta que Alexandro
ſalga de la Corte, eſtad
en el vueſtro retirado,
que yo ſabrè como Rey,
la palabra que os he dado
cumplir, mirando, Camilo,
por vueſtro honor: retiraos.
Inf. Como à dueño os obedezco,
y como à Rey Soberano. *Vaſe*
Rey. En fin, quereis que à Polonio,
que tiene al Perſa cercado,
alce el cerco, pues ſabiendo
que ſe retirò Alexandro,
ſe auſentarà de la Corte,
duelo haciendo del agravio.
Eſte es el fin? *Ariſt.* Si ſeñor:
por la parte que el Perſiano
confina con vueſtro Imperio,
ſe retire, que eſte daño
ſe remediarà deſpues.
Rey. Eſſe arbitrio que aveis dado
para que Alexandro olvide
à Octavia, ſino me engaño,
es contingente. *Ariſt.* Señor,
lo que yo tengo eſtudiado
aprobarà quien huviere,
como Filoſofo ſabio,
eſtudiado en las Eſcuelas.
Rey. Executad todo quanto
os dictare vueſtro ingenio.
Ariſt. Gran ſeñor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
ſolo falta executarlo,
y lo que conviene oìd,
Ya ſabeis que cumple años
oy el Principe, y que Grecia,
al combite celebrado,
que en publico vueſtro hijo

con todo lo noble assiste:
y que por f. flejo raro,
las Damas, y las Princesas,
con Magestad, y aparato
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro,
que Venus, y Marte, Señor,
dos Planetas encontrados,
que con la vista del uno
el otro ostentan milagros.
Y supuesto que este dia,
para el arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte Sacro
podeis ir, para bolver
quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,
que pues vos decis que importa
al aumento del Estado,
es justo que se execute.
Arist. Sois Principe Soberano,
y à los que quieren ser doctos,
favoreceis como sabio. *Vanse.*

Salen à poner la mesa, con la obstentacion possible, criados, y Tabaco, y Elena que los ayuden, y los Musicos.

Tab. Quando, Elena, cumplis años?
Elen. Aun no los tengo medidos.
Tab. Tienes quarenta cumplidos?
no me trates con engaños.
Elen. Aun no he visto saca muelas
en mi boca. *Tab.* Esso es verdad,
las mugeres de su edad,
siempre buscan saca abuelas.
Elen. No es mi cara muy perfecta?
Tab. Todas os poneis con vela,
sobre la cara de abuela,
cada dia cara nieta.
Elen. Infame, di, doy mi cara
al tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hice una visita,
y te hallè con treinta votes,
veinte y quatro redomillas
tres villetes de Gaudix,
seis garrafas, y una arquilla,
que te caban à la mano
barro de alguna piscina,
necessaria providencia
de los ciegos de Turquia,
y que sacando Albayaldos,
Moro blanco de Buxia,
albañil de chimeneas.
te enjalvegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rostro buenas noches,
por no decir buenos dias?
y que luego saliò à plaza,
el sebo, la trementina,
el buen arrebol sin sol,
la mostaza, las lanillas,
la hiel de baca, el piñon,
el azucar, el atincar,
los cetrinos, y los matas
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcanfor, el carnero,
avenare, cevadillas
raiz de lirio, neguilla,
gallina prieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebollitas de azucena,
vinagre, taragontia;
y que de verte con tantas
infernales savandijas,
tocaron à descomer
el estomago, y las tripas?
dime que miento. *Elen.* Villano.
Tab. Calla, que el mundo se cifra
en solos veinte y dos años,
que tiene aora de vida
Alexandro, y toda Grecia
à verle comer combida,
los oidos à las voces,
las grandezas à la vista.

Tocan las musicas, y salen el Principe, y Aristoteles, y acompañamiento: sientese el Principe, à comer, y cantan los Musicos

Music. A los años de Alexandro,
que siglos felices sean,
coronando esta de luces
el Dios de la quarta esfera.
Arist. En tan venturoso dia,
debe, señor, vuestra Alteza
hacer mercedes. *Ale.* Cantad.
Music. Mudèmos de tono, y letra.
Cant. A la hermosura de Octavia
saludava el claro Sol
con el clarin de sus rayos,
divinas flechas de amor.
Alex. Buena letra, aora puedo
hacer mercedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles ...

amparo de la nobleza:
fuera de tener racion
en Palacio, à cada uno
tres mil ducados le doy.
Arist. Qué grandeza! *Alex.* Proseguid
con la segunda cancion.
Mus. De los dos floridos meses,
la Diosa de Judimion
esta Corona le ofrece
luz à luz, y flor a flor.
Ale. No ay quien pida mas mercedes?
Arist. Aqui viene, gran señor,
una lista de los presos.
Alex. Ninguno quede en prision.
Arist. Los soldados que han servido.
Ale. Mi Tesorero mayor
les dè treinta mil ducados.
Arist. Què Magestad! què valor!
Tocan Musicas, y vàn saliendo con las insignias Militares la Princesa, Octavia, y otra Dama, y como vàn llegando, digan
Arist. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y blason
las Diosas de Macedonia
consagran à tu valor.
Princ. Aunque zelosa, confiesso,
que sois valeroso joven,
segunda embidia de Marte,
primera dicha de Adonis.
Alex. Si os hiriò amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe
para ligar sus heridas,
los rayos del Sol perdonen.
Octav. Es essa insignia de Marte,
por vuestra, la luz del Norte,
y los bolantes de Venus
mis bien seguidos pendones.
Alex. Viven, por ley del amor,
en nuestros dos corazones
un mal vivo con dos almas,
y una ciega con dos Soles.
Dam. Con diferentes afectos
mis finezas os coronen,
pues sin tirarme amor flechas,
me corono de favores.
Alex. A la que llevais delante
dedico mis tiernas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.
Haciendole reverencia, al son de Musi-

todo el poder de los Dioses
le ha cifrado en su belleza.
Tab. Oyes, señor, sus dos Soles
pueden ser Soles delante
de quarenta mil Doctores,
pues, en vez de tabardillos,
vàn pintando corazones.
Tocan caxas, y clarines.
Alex. Què Militar, y belica armonia
en tan festivo dia
incita mi valor? *Dicen dentro.*
Voz. Al arma, guerra.
Ale. Tiemble el ambito todo de la tierra:
que es esto?
Sale Arist. Gran señor, que Macedonia
se ha buelto otra confusa Babilonia:
el General Apolonio,
que tuvo à Persia cercada,
amancillo del Imperio
las esclarecidas armas.
Levantò el cerco, y el Persa
con vencedoras esquadras,
viene talando la tierra:
llore Grecia esta desgracia.
Que dirà el Mundo, señor,
si ve las fuerzas postradas
desta Corona del mundo,
y deste laurel del Asia?
Què dirà el Orbe? *Alex.* Suspende
Aristoteles, la infamia
de Apolonio, quando el mundo
havra menester ensanchas,
si le acuchillo con esta
del Orbe horrible parca.
Grecia vencida, viviendo
este corazon? què aguardan
mis soldados? Luego al punto
toque Macedonia al arma,
desencaxense estos Polos
de las Celestes visagras:
aliste Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillen centellas con alma.
Marchen las Tropas al punto,
que antes que la Aurora Sacra
devane luces al mundo
en seis mansiones del Alva,
he de sujetar al Persa,
sin que de sus Torres altas

al arma soldados mios. *Toquen.*
Tab. No te despides de Octavia?
Ha señor. *Alex.* Dad orden luego,
que las legiones de guarda
marchen al punto. *Arist.* Llevòle
la naturaleza sabia. *Vase.*
Tabac Quieres vèr à la Duquesa?
Alex. Toca al alma, toca al arma.
Tocan caxas, y al irse, sale Octavia.
Octav. Principe, señor, què es esto?
Alex. Que ha de ser Octavia? nada.
Octav. Mi bien, pues vos os partis
sin verme? *Tocan.*
Alex. Divina Octavia,
yo sin veros? Pero el Persa,
el clarin, la voz, la fama
me llama: llorais, mi bien?
Octav. Lloro, señor, mi desgracia:
servirà mi corazon
al vuestro con vida, y alma.
Alex. Yo con el alma, y la vida
a una gallarda Greciana,
tan bizarra, como hermosa,
tan amante como amada.
Octav. No lo dicen los clarines
quando tocaron al arma?
Alex. El honor, querido dueño,
la reputacion, la fama,
en mi corazon han sido
deste rebato la causa.
Todos, mi bien, avisaron
a las mudas Atalayas
del ocio, que yo vivia
en los brazos de mi Dama,
que oyò el Militar estruendo
de las Trompetas, y Caxas.
Octav. Espuela de honor os pica.
Alex. Y el freno de amor me para.
Octav. No salir es cobardia.
Alex. Ingratitud el dexarla.
Octav. Salid al campo, señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me serà, sin vos,
duro campo de batalla.
Alex. Advertid *Octav.* Salid aprisa.
los soldados os aguardan,
yo os hago a vos mucha sobra,
y vos a ellos gran falta,
Ale. No me enternezcais el pecho,
todo à Marte se consagra.
pues son bronce los rigores.
Alex. Què decìs, esposa ama la?
Octav. Que teneis de acero el pecho,
pues mi llanto no os ablanda.
Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce como enojada,
dadme essos brazos. *Oct.* Què pena!
id Con Dios, que yà se arranca
de mi pecho el corazon.
Alex. Que fortuna! *Oct.* Què desgracia!
nunca yo huviera nacido!
Ale. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el mundo à vuestras plantas,
porque con honra, y con fee.
Oct. Yo me quedo. *Ale.* Y yo me parto.
vaya à los Persas el cuerpo.
Oct. Y vaya con vos el alma.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfò del Persa Alexandro,
segun lo dice esta carta,
y con el triunfo el Imperio
en mayor peligro se halla.
Por no quererle casar
con Camilo, puse à Octavia
en prision; y aunque le pierda
Grecia, del Orbe embidiada,
ha de casar Alexandro
con la Princesa. *Arist.* Son tantas
las dudas, que la razon
ni se explica con palabras,
ni puede formar idea
en los secretos del alma.
Rey. Aristoteles, cerrèmos
la puerta à la confianza,
quede en los dos el secreto,
corra luego la palabra
de que la Duquesa ha muerto
en la prision: muera Octavia,
porque pierda la esperanza
Alexandro deste amor.
Arist. Señor, el fuego que labra,
el amor con el deseo,
dificilmente se apaga.
Poner à riesgo la vida
del Principe, à quien consagra
la sucession del Imperio
el Cielo, fuera venganza,
indigna de la prudencia.

de casarle con Octavia.
y a Julia con Alexandro
se ha de cumplir. *Arist.* Si la traza,
segunda naturaleza,
en vuestra idea se halla,
què puedo yo replicar?
Rey. El Infante està en Bretaña,
y yo le darè a su tiempo
parte de la confianza,
que entre los dos se acredita:
Y al Castillo de Girona,
adonde està la Duquesa,
pues que tan cerca se halla
de la Corte, podeis ir,
y à su Alcayde, cosa es llana,
le direis este secreto.
Y supuesto, que de Acaya
viene el Principe marchando
con su gente, y la distancia
de ir, y bolver es tan corta,
con inteligencia sabia
dareis nueva de la muerte
de la Duquesa. *Arist.* La varia
fortuna nunca acredita
tan peligrosa mudanza:
miradlo, señor mas bien.
Rey. Esto ha de ser; decretada
esta sentencia fingida,
vive inmortal en el alma.
Vos haveis de dar la nueva,
en virtud de mi palabra,
de que murió la Duquesa,
porque quede bien fundada
por vos la nueva. *Arist.* Señor,
aunque ha sido la crianza
del Principe ley en mi,
vos sois Supremo Monarca,
obedecer à mi Rey
es lo que el Cielo me manda.
Yo voy, señor, à serviros.
pero acordaos, que esta traza
dificil tiene el efecto,
aunque es tan facil la causa.
Vase, y sale la Princesa.
Prin. Doy à vuestra Magestad,
y à mi me le doy tambien
el dichoso parabien,
propio de mi voluntad.
De la felice vitoria
que contra el Persa ha tenido
el Principe, pues ha sido
de su valor nueva gloria.
Pero què mucho, si siendo
en su aliento singular,
que ha de venir a triunfar
de los terminos del mundo?
Rey. Esta alabanza ha nacido
del amor que le teneis,
y es justo que le alabeis,
si ha de ser vuestro marido.
Princ. Es mi estrella tan cruel,
que no aviendo en mi mudanza,
pone à riesgo la esperanza,
siendo la fee tan infiel.
Rey. Pues vos aveis de dudar,
estando Octavia en prision,
la debida possession?
Princ. Es dificil de mudar
el amor, si es verdadero,
en sugeto aborrecido,
que le transforma en olvido
el que le adquiere postrero.
Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro
Viva el Invicto Alexandro,
hijo del Sacro Filipo,
Principe de tres Imperios.
Otro. Viva. *Rey.* El Principe ha venido
y en instrumentos Marciales,
laudes de Marte vivos,
el Orbe le hace la salva.
Dentro instrumentos.
Princ. Y yà en coros repetidos
la armonia soberana,
Filomena de los siglos,
le aclama Adonis de Grecia.
Dentr. la Mus. Viva el rayo de Filipo,
el sucessor del Oriente,
que al Persa dexa vencido:
inmortal su nombre sea
entre los Dioses Divinos.
En el Templo de la fama
le ofrezcan en sacrificio,
laureles Jupiter Regio,
Marte triunfos peregrinos.
Trinad esferas, repartid Zafiros,
que viva la diestra,
que triunfe el Invicto
brazo poderoso del Sacro Filipo.
Và saliendo acompañamiento, de soldados, y detràs Alexandro, y Tabaco.
Alex. Por aliento de Jupiter Sagrado
en la grandeza vuestra colocado,
merezca mi obediencia: *Arrodillase.*

el besaros la mano.
Rey. Siendo de Marte rayo soberano,
el Trono militar, el quinto Solio
serà de vos eterno Capitolio:
levantad à mis brazos. *Levantase.*
Alex. Con tan dichosos lazos
serà inmortal mi vida:
vuestra Alteza Deydad esclarecida,
Planeta superior de las beldades,
y honor de las eternas Magestades,
me dè à besar su mano.
Princ. A la diestra de Marte Soberano,
ecorta esfera serà, si bien dichosa,
el alma generosa:
essa os dedica, en fee de mi alvedrio,
el justo afecto mio.
Alex. Què novedad altera en mi trofeo
al impulso mayor de mi deseo?
la Duquesa Utelino,
Sol de mi amor Divino,
con la Princesa no ha venido á verme?
Dissimule mi amor, que es ofenderme
culpar zeloso al Sol
de que ha faltado
con su luciente luz à mi cuydado.
Rey. Quedó vencido el Persa?
Alex. De Sydonia
puse cerco, señor à Babilonia,
y assaltando sus doricas almenas,
Atalayas del Sol, de rayos llenas
se cerrò, con la funebre armonia,
el luminoso parpado del dia.
A Susa passè luego,
l'exin lo la Ciudad à sangre, y fuego:
recogieronse al Fuerte de Virigo
los soldados, señor, del enemigo.
Cerquè, sobre la inmensa pesadumbre,
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del edificio propio de la Luna,
inmortal su fortuna
hizo por breves horas.
Llegaron nuestras huestes vencedoras,
trepando à las murallas,
y apenas coronarlas
pudieron de alentados corazones,
quando se tremolaron tus pendones.
Desmantelè el altivo promontorio,
y dando buelta al Sacro Consistorio,
ò al Templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,
que en los confines de los Caspios mōtes
Los flecheros Brisones,
assaltando los belicos balcones,
à un tiempo dispararon de la cumbre
una nube de dardos, que á la lumbre
del Delfico Planeta se pusieron;
tan diestros anduvieron,
que al baxar por los rumbos sucessivos
los clavaron en troncos medios vivos.
El fuerte se abrasò, y tributarios,
quedaron los Siarios,
los Calpos, los Citones,
los Medos, y Sydones;
y los fieros Gigantes de la Hircana,
alimentados de la Sangre humana.
El Imperial exercito, passando
los terminos, cortando
la region de Babel se puso luego
sobre la Corte del Persiano Ciego,
à quien el Tigris baña,
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos,
preso su Rey traximos,
incorporando à tu Sagrado Imperio,
desde el gran monteCipro, al mōteBerio.
Veinte y cinco Ciudades conquistamos,
siete Naciones barbaras domamos,
quedando el nombre de Filipo solo
del uno al otro Polo,
gravado en los Anales
de essas laminas Sacras Imperiales.
Y assi, conquista, emprende, solicita,
tala, reforma, dà, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, perfecciona,
rompe, acomete, premia, sigue abona,
y pues no puede aver quien te lo esto ve,
gima el mar, tiēble el Sur, caduq el Orbe.
Rey. De nuevo mis brazos sean
lazos de la estrella suma,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.
Sale Arist. De mi obediencia forzado
vengo à ponerme à la furia
de una juventud sobervia.
Ale. Aristoteles? *Arist.* No duda
mi lealtad de las finezas,
con que vuestra Alteza Augusta,
favorece mis afectos;
pero la suerte importuna.
Rey. Aristoteles, què es esto?
quien vuestras canas disgusta?
què ha sucedido? *Arist.* Señor:

palabras el corazon.

Alex. Alguna desdicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquella eloquencia muda,

Arist. En el Theatro del Orbe
oy quiso por ley injusta,
obstentar severamente
sus decretos la fortuna.
A los jardines de Acaya,
la soberana hermosura
de Octavia. *Ale.* Què escucho Cielos!

Arist. A quien el Mayo dibuja,
fue, que las flores, señor
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclipsado saliò el Sol,
rebuelto en sombras caducas,
y entre tremulos desmayos,
mal rebozada la Luna.
Melancolica, baxòse
por una Alameda adusta,
de unos Cipreses, que fueron
del mar atalayas mudas.
De vèr su tristeza el agua,
que por los pensiles cruza,
en parasismos de nieve,
sino se yela, se turba.
Divertiranla sus Damas
con musicas que no gusta,
cuya armonia ajustaban
los facistoles de pluma.
Calaronse por el viento
algunas aves nocturnas,
exploradoras cobardes
de lobregas sepulturas.
La bellissima Duquesa
se sentò sobre unas murtas,
mirando de un arroyuelo
la bien deslizada fuga.
Sobrevinole un desmayo,
mensagero, que articùla,
con las luces apagadas
la sentencia mas segura.
Bolviò dèl, articulando
entre palabras confusas:
Yo muero, valedme, Cielos!

Alex. La Duquesa? *Arist.* Si, en urna
de nieve, la blanca rosa
perdiò la color purpurea.

Ale. Octavia? *Arist.* Si, gran señor,
Damas que le acompañaban,
à invocar las luces sumas,
fue por instantes (què horror!)
el accidente (què injuria!
creciendo, y fue de manera,
que aquella Alva hermosa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella Aurora Divina,
en un instante quedò
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura,
sin rayos de luz el Sol,
y sin resplandor la Luna.

Alexan. Muriò la Duquesa, Cielos?

Rey. Quedòle una estatua muda:
Alexandro, obre el valor:
Principe, lo que pronuncian
desde su esfera los Dioses,
sentencias son, que se ajustan
con las leyes inmortales.
Donde la Princesa Julia
està, no pueden reynar
inferiores hermosuras.
Descansad, porque se logre
de vuestra vitoria augusta
el triunfo: vamos Princesa.

Princ. El sentimiento, no ay duda,
viendo muerta à la Duquesa,
que el corazon me atribula;
pero si es orden del Cielo,
aora podrè segura
ser esposa de Alexandro.

Arist. Cumpli vuestra ley Augusta,

Rey. La cumplisteis de manera,
con la funebre pintura,
que aun yo creì que era muerta
la Duquesa. *Arist.* Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vassallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio la cordura. *Vanse.*

Tab. Ha señor. *Alex.* Quien llama?

Tab. Tabaco, yerva maluca,
tan sonada por el Orbe,
como la mala ventura;
pues te và haciendo una sarta
de mundos, para que engullas;
Jupiter, pues los Imperios
los tragas como granuja;
Tèn valor para llevar

Deydad, que formò de Estrellas
la Diosa de la hermosura.
Si muriò Octavia, señor,
supla la Princesa Julia.
Alex. Calla villano. *Dale.* *Tab.* Matòme,
porque me diò por la nuca.
Mala lanzada la dén
à mano que tanto es dura.
Alex. Cielos, como no turbais
essas centellas diurnas?
Octavia muerta, y yo vivo?
segò la muerte caduca
la mejor flor de la tierra,
de los Cielos la luz pura,
la perla del mejor nacar,
y el Sol de la esfera suma.
Ya se eclypsò de mis ojos
la viviente antorcha, en cuya
Sagrada llama, era Fenix
esta vida ya difunta.
Ya no he de verte beldad,
con que los Dioses se ilustran:
ya no he de gozarte, Octavia,
de tu Divina cordura,
de tus cariños constantes,
de tu gravedad augusta,
de tu beldad soberana,
y peregrina hermosura.
Assi mi bien te ausentaste?
assi esposa, honesta, y justa,
dexaste, à quien idolatra
la Deydad que el Cielo ilustra?
O rosa, que deshojada
fuiste à la Aurora purpurea!
ó dulce paloma alada,
que bolando à las ceruleas
campañas de fuego, y nieve
las llamas de amor apuras!
Què importa que me corone
de Imperio la llama rubia,
ni que de mi nombre tiemblen
las naciones mas adustas,
si al alma le falta aquella,
que fuè en la dorada cuna
del Sol el mobil primero
de mis potencias augustas?
Pero yà adivina el alma,
por seguras congeturas,
quien diò muerte à la Duquesa.
La razon de estado injusta
me quitò mi amada esposa,
Tyrana ley, este lazo,
esta amorosa coyunda
rompiò, à pesar de los Dioses,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi Padre
de la pretension mas justa,
que viò el robador de Dafne,
hizo à mi amor esta injuria.
El consejo fue cruel,
de Aristoteles, sin duda
politica, que fue siempre
mina, que voraz anula
con el fuego del estado,
la ignorancia mas segura.
Què aguardo, que à la venganza,
hydra ardiente de mi furia,
no acudo, quando me llama
de aquella inocente justa
la sangre? pierdase Grecia,
salga la Princesa Julia
de Macedonia, y turbada
esta maquina confusa,
delire á ruinas su nombre,
caduque à mortales furias
este Imperio, y vierta el alma
esta nociba cicuta,
este fuego que me abrasa,
zeloso ardor que trabuca
las potencias racionales,
que los sentidos ilustran:
à mi esposa dieron muerte,
yà sus luceros no alumbran
mi espiritu, yà apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana: loco estoy!
Tab. Señor, aora se usa
Ale. Sabes tu quien le diò muerte
à mi esposa? *Tab.* Ya caduca,
si señor, que la mataron,
porque te cases con Julia.
Ale. Quien la matò? *Tab.* Quien, tu Padre,
por no ser suegro: esso dudas?
pues tu Maestro. *Alex.* Esse fue
el alma de aquella justa.
Tab. Es Filosopho sin alma,
que pocos dellos la usan.
Ale. Yo me abraso. *Tab.* Yo me quemo.
Ale. Etnas arrojo. *Tab.* Yo furias.
Ale. Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.
Ale. Mueran luego. *Tab.* Lleven tunda.
Ale. Muera Aristoteles. *Tab.* Muera.

Alex. Avas harè el Capitolio.
Tab. Seràs un rompe colunas.
Alex. Yà por esta puerta, Cielos!
que secretamente oculta,
al quarto de la Duquesa
passava, queda difunta
de luz, por aqui solia
venir la Aurora coluta.
Tab. La Palomica de Venus.
Ale. La Deydad de la hermosura.
Tab. La corderita bolando.
Alex. La castidad de la Luna.
Tab. La passome acà, que llueve.
Ale. La Magestad mas augusta.
Tab. El Angel mas humanado.
Alex. Què horror! què pesar!
Tab. Què angustia! *Alex.* Què muerte!
Tab. Què disparate. *Ale.* Què crueldad!
Tab. Y què locura!
Alex. Memorias, matadme luego.
Tab. Bolviôse otra vez la furia.
Señor, mira que te matas,
y que no ay en Grecia un Cura
por un ojo de la cara.
Medicos ay que te curen,
y que por da les el pulso,
te darán la sepultura.
Alex. Di à la guarda, que ninguno
entre à verme. *Tab.* Ya se enluta.
Ale. Saca luces. *Tab.* Aqui estân.
Ponense luces, bufete, recado de escrivir, y vase Tabaco.
Ale. Vete luego. *Tab.* Voyme à escuras.
Alex. A mis Capitanes quiero
escrivir, que mis Soldados
en Sipra estèn alojados:
vengar este agravio espero.
Los complices atrevidos
castigarè, de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Gidos,
pues malogrò mi esperanza
su rigor para pagar
esta llama singular,
sea incendio la venganza.
Assi yo quiero escrivir
à Cesar, y à Octaviano;
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir.
Ponese à escrivir, y salen por una puerta Octavia, y un Alcayde.
Octav. ...
en riesgo ... castillo,
sabrà premiar Alexandro.
Alcayd. El Emperador Filipo,
como os he dicho, ordenò,
(que fue riguroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia à Egypto,
de què erais muerta. *Octav.* Yà sè
lo que os debo, Federico:
hablar pretendo à Alexandro,
para que sepa que vivo
en virtud de sus finezas,
luego bolverè al Castillo,
para assegurar el orden
que teneis. *Alex.* Mi vida fio
de vuestra grandeza. *Octav.* Yo
por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo
las llaves: Cielos què miro!
escriviendo està Alexandro.
Alex. Parece que siento ruido:
quien es? *Oct.* Mi bien, Alexandro?
Alex. Es ilusion del sentido?
es Octavia? *Octavia.* Si, yo soy,
que vengo desde el Castillo,
adonde he estado en prision,
à decirte, esposo mio,
que vivo, que el Rey tu padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa.
Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien:
es sueño? què, vives dueño querido?
Octav. En virtud de que te adoro
ha vivido mi alvedrio.
Alex. Agora venga la muerte.
Octav. Al Alcayde Federico
se debe aquesta fineza.
Alcayd. Mi vida te sacrifico.
Ale. Premiarè vuestra lealtad,
pues con valor haveis sido
el Iris desta tormenta.
Alcayd. Por vos es gloria el peligro.
Octav. Señor, vuestro padre ayrado,
porque al Infante Camilo
neguè la mano de esposa,
me embiò presa al Castillo
de Girona, donde es fuerza,
que buelva con Federico
para assegurar al Rey.
Ale. Mi bien, ...

que mis ojos ayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien vivo,
es dissimular mi agravio,
no darme por entendido,
de que vivis, alentar
la pretension de Filipo
mi Padre, ganar à un tiempo
los corazones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el Sacro Laurel invicto,
que ha de coronar mi frente,
en los venideros siglos.
dedicarle. *Oct.* A quien? *Ale.* A vos,
adorado dueño mio.

Octav. Bien debeis à mis finezas
esse afecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Filipo,
vuestro Padre, à visitaros,
quiero bolver al Castillo,
que yo bolverè, señor,
con este secreto mismo
à veros, à consultar
el remedio mas preciso.

Ale. Aunque se, que ha de costarme
este forzoso retiro,
el disgusto, que procede
de vuestro agravio, y el mio;
antepongo vuestro honor
al gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra,
la fe de un casto designio.

Octav. En vano se cansa el Rey
prender à un alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis cautivo.

Ale. Si se transforma quien ama
en el sugeto querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.

Octav. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si naciò para amaros,
yo nacì para serviros.

Ale. Vos dudais de mi firmeza,
sabiendo lo que os estimo?

Oct. Como nacì desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.

Ale. Si Alexandro es vuestro esposo,
què temeis. *Oct.* Nació de Egypto
yo Duquesa de Utelinno. *Llorando.*

Ale. Llorais, mi bien. *Oct.* No señor.

Ale. Con suspiros el sol mismo?
con lagrimas el Aurora?
Advertid. *Oct.* Nunca aveis visto
quando arrancan un clavèl
del tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y al dar el postrer suspiro,
enseña de que lo siente,
del Alva arroja el rocio?
Pues assi mi corazon,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rocio,
cuyo elevado Elemento
es à fuerza de suspiros,
aljofar que le delata
del clavel de su cariño.

Alcay. Aristoteles, señor
viene aqui. *Oct.* Lo que os suplico,
que no olvides mis finezas.

Ale Dellas pende mi alvedrio.

Oct. Pues en essa confianza.

Ale. Serà mi amor peregrino.

Oct. Serà mi afecto dichoso.

Ale. Admiracion de los siglos.

Oct. De los amantes exemplo.

Ale. De los Laureles prodigio.

Oct. Para que publique Grecia.

Ale. Desde Macedonia al Nilo.

Oct. Que solo à Alexandro adoro *Vas.*

Ale. Yo à la Duquesa Utelino.
Aristoteles ha sido
quien diò este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valido.
Aristoteles. *Sale Aristoteles.*

Arist. Señor.
(Aqui importa la prudencia.)

Ale. Valeos de vuestra ciencia
contra mi justo dolor.

Arist. No ay ciencia contra el poder,
que se ciega con razon
de una amorosa passion.

Ale. Yo he llegado à conocer,
que vuestra ciencia me agravia.

Arist. A vos no os puede agraviar
la Deydad mas singular.

Ale. Vos disteis la muerte à Octavia.

Ariſt. Yo gran ſeñor? *Ale.* Si. *Ariſt.* Mirad,
que ſoy del honor eſpejo.
Ale. El Rey, por vueſtro conſejo,
(eſta es ſegura verdad)
à Octavia puſo en priſion,
y por materia de eſtado,
dexò ſu Sol eclipſado;
pero ſabrà mi paſsion,
de aquella Deydad ſagrada,
rayo de mejor Oriente,
vengar la ſangre inocente
con los filos de mi eſpada.
Ariſt. No avreis, ſeñor, conocido
al hombre que os ha criado.
Ale. Del Rey eſtoy agraviado,
y de vos muy mal ſervido.
Ariſt. Yo nunca puedo ſervir
mal, ſi me ajuſto a la ley:
porque quien ſirve a ſu Rey
es leal haſta morir:
de mi la obediencia aprende
à ſervir al ſuperior.
Ale. No es buen Maeſtro de honor
el que al Diſcipulo ofende.
Ariſt. Mi conſejo nunca diò
aliento à la tyrania,
que el vapor ſe opone al dia,
pero nunca le eclypsò.
Ale. Vueſtro conſejo fue ley
del eſtado, y no fue ſabia,
pues le diò la muerte a Octavia.
Ariſt. Yo ſolo ſirvo a mi Rey.
Ale. Luego yà aveis conteſtado,
que fuiſteis el movedor
deſte criminal error?
Ariſt. Yo ſirvo como criado.
Ale. Luego aquel Sol inocente
no muriò con pena igual,
de ſu muerte natural?
Ariſt. Muriò de humano accidente.
Ale. Los conſejos interiores,
aunque tan ſecretos fueron
los Cielos los deſcubrieron,
no trato de los traydores,
que yo ſabrè conoceros,
que yo ſabrè caſtigar.
Ariſt. No ocupo yo eſſe lugar.
Ale. Pues vos ſois uno de ellos.
Ariſt. Yo traydor? mi fee condeno
ſi à eſſe titulo la igualo,
que nunca un Maeſtro malo
ſacò Diſcipulo bueno.
Si mi ciencia entre los dos,
como padre repartì,
llamarme traydor à mi
es agraviaros a vos.
Por claſſes tan inhumanas
no paſsò mi mocedad,
porque de eſtudiar lealtad
me ſalieron eſtas canas.
Yo traydor? peſar de mil
Os enſeñè la licion
alguna vez con traycion,
quando verdades leì?
Diſcipulo ſin piedad
os halla mi penſamiento,
pues dandoos entendimiento,
me negais la voluntad.
Yo traydor? no viva, no,
eſta caduca ruina,
que pues muriò mi doctrina,
es juſto que muera yo.
Si en el honor me tocais,
la vida os puede decir,
que ſi os enſeño à vivir,
vos à morir la enſeñais.
Y pues con deſprecio hallo
el honor en que me fundo,
conquiſtad, ſeñor el mundo,
pues yo trato de dexallo:
Que mas Reynos, por igual,
os tengo yo grangeado,
adquirido, y conquiſtado
con el valor racional,
que quantos en el abiſmo
de la ambicion puede aver,
pues os enſeñè à vencer,
como ſabeis, à vos miſmo.
Y aſsi, Maeſtro de honor
puede buſcar el eſtado,
porque no eſtè acompañado
un Principe de un traydor.
Hace que ſe và.
Ale. Ariſtoteles, oid,
no os vais, que tengo que hablaros.
Ariſt. Què es lo que mandais? *Al.* Llegad,
y dadme luego los brazos.
por Maeſtro, y por amigo.
Ariſt. En ellos os he criado;
pero brazos desleales
no ſon de un Principe. *Ale.* Vamos
à lo que importa, que yo
os eſtimo como ſabio,
y como à tal, un conſejo

os he de pedir, notando,
que mis palabras son leyes
de mi valor soberanos;
y porque veais que tengo
de vos justa quexa, al caso
hemos de ir, porque consiste
en èl la vida de entrambos.
La nueva que me traxisteis,
quando yo lleguè à Palacio,
de haver muerto la Duquesa,
no es cierta, porque fue engaño
de mi Padre, presumiendo
con este pretexto falso,
que yo casasse con Julia;
en todo no he de culparos,
que las ordenes del Rey
obedecen los Vassallos.
Octavia ha venido à verme,
que Federico, obligado
de su grandeza, le dixo
el secreto: Yo he notado,
que se ha de perder el Reyno
si à Octavia le doy la mano
de esposo; porque con Julia
no ha de casar Alexandro.
Ya os descubri mi secreto,
y pues de vos me he fiado,
ordenadlo de manera,
que queden assegurados
los tres Imperios de Grecia,
sin guerra aquestos Estados,
Julia sin la pretension,
mi Padre desenojado,
la Duquesa sin peligro,
y yo con ella casado.

Aristo. El sabe todo el secreto;
si Iupiter soberano
no pone su diestra aqui,
Troya ha de ser el Palacio,
y el Mundo; y assi conviene
luego al punto remediarlo.
Señor, vuestro, Padre viene,
luego hablarémos de espacio,
porque tan grave materia,
pide consejo muy sabio.
Yo lo dispondrè de modo,
(assegurando el estado,
y cumpliendo con las leyes
de Maestro, y de Vassallo)
que lo[g]reis vuestro deseo.

Alex. Mi honor pongo en vuestra mano.

Arist. Vos conocereis, Señor,
en lance tan apretado,
que Aristoteles ha sido
el Maestro de Alexandro.

Vanse, y sale el Rey, y el Infante.

Rey. Infante, siempre las Leyes
de mas antiguo blason,
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes:
Octavia vive, y serà
vuestra esposa con efecto,
y entre los dos el secreto
debido esfera tendrá

Inf. Ya sè, señor, el intento,
y el secreto guardarè,
para que logre mi fee
tan felice casamiento.

Rey. A los Grandes he llamado
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe: ajustado
este Decreto, despues
casará con la Princesa.

Inf. Con tan grande advitrio, cessa
el militar interès,
que amenazaba, señor,
este Imperio, y yo consigo,
siendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor;
pues siendo Octavia mi esposa
en mi un esclavo tendreis.

Rey. Vos, Infante, mereceis
gozar la Duquesa hermosa,
pues con este casamiento,
y el de Alexandro, consigo
el triunfo del enemigo
Sirico, que con violento
esquadron pretende entrar
por vuestro Reyno. *Inf.* Señor,
solo con vuestro valor
me pudiera yo alentar.

Rey. Vamos, para prevenir,
que esta noche el Parlamento
dè al Principe juramento.

Inf. En todo os he de servir.

Vanse, y salen la Princesa, y Tabaco.

Princ. Tabaco? *Tab.* Señora? aqui
(sabe Dios lo que me pesa) *ap.*
di en manos de la Princessa.

Princ. Fuiste à la guerra? *Tab.* Si fuy,
bueno es esso: en [M]otezumo
matè siet mil de un taco

Princ. Y de què suerte, Tabaco

Tab. Diles Tabaco de humo.
Prin. Dime, el Principe? *Tab.* De espacio.
Princ. No te tuvo por tercero
de Octavia? *Tab.* No, que primero
tuvo su quarto en Palacio.
Princ. No eres tu del nuevo empleo
quien los papeles llevava?
Tab. Si señora, yo le echava
las cartas en el Correo.
Princ. De ti Octavia se fiava,
quando la carta escrivia?
Tab La noche que yo venia
siempre la hacia cerrada.
Princ. Sintiò su infelice suerte?
Tab. Algo tiene de homicida.
Princ. Hace estremos por su vida?
Tab. Por su vida, y por su muerte.
Princ. Quiereme? *Tab.* A mas no poder
Princ. Adora su muerta estrella?
Tab. No està tan ciego por ella,
que à ti no te puede vèr:
y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia muriò,
tu persona, que sè yo,
que en mirandote se muere.
Ayer me dixo en la mesa,
pues sin Octavia me quedo,
desde aora, amigo, puedo
vèr de espacio à la Princesa:
y desta razon se infiere,
pues yà se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.
Prin. Què dices? *Tab.* Lo que has oìdo,
y lo que yo he reservado
es propio para callado,
y mejor para reìdo.
Princ. Pues antes que jure el Reyno
por Principe poderoso
à Alexandro, y à su lado
me vea en el Sacro Solio,
le he de escrivir un papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento, que es proprio
de quien escrive, decir
su pasion; yà el negro adorno
de la noche eclipsa al dia,
trae luz, y espera solo
en aquessa galeria.
Pone luces, y sientase à escrivir, vase Tabaco.

Princ. Empiezo à escrivir. *Tab.* Y yo
me retiro poco à poco.
Al paño Octav. Del Castillo vengo, y todo
el Palacio anda rebuelto:
por estàr el Rey con otros
Principes, no pude entrar
por mi quarto, y es forzoso
por el de Julia. Què veo!
aqui el peligro es notorio:
el Rey viene, obre el ingenio,
passemos de aqueste modo
delante de mi enemiga.
Passa delante de Julia muy severa, y se admira.
Princ. Valgame el Cielo! què assombro!
què horror! Octavia no es esta?
sin duda del Sacro Trono
de los Dioses ha baxado.
Duquesa, yo dudo como
el Rey, Alexandro, el Cielo,
Federico, Arnesto, Astolfo
Salen el Rey, y todos.
Rey Princesa Julia, què es esto?
Princ. Señor, con severo rostro,
la difunta Octavia, aora
fue relampago à mis ojos:
yo vì à la Duquesa. *Rey.* A quien?
Princ. A Octavia, que dando assombro
con los rayos de su ira,
la exalacion de su enojo
à la noche. *Rey* Què decis?
Alex. Orden traygo para todo *ap.*
de Aristoteles. Princesa,
esse fue engaño notorio:
la imaginacion ofrece
semejantes alborotos
al animo. *Inf.* Assi es verdad,
porque representa à todos
las mas vecinas especies,
y assi produce estos monstruos,
visibles en lo aparente.
Rey. Sossegaos, que vuestro esposo
es Alexandro, no prive
essa vision, esse assombro
en vuestro animo constante.
Alex. Por mi dueño os reconozco,
y para que al Alva sea
nuestro desposorio,
à jurar vienen los Grandes
este lazo mysterioso:
sossegaos. *Princ.* Vida haveis dado,

à mi corazon heroyco.
Sale Arist. Octavia vino, Señor,
yà està todo prevenido.
Rey. Dese principio à la fiesta.
Arist. Las Damas con alborozo,
por principio de alegria,
antes que el lazo amoroso
logre el debido trofeo,
representan en el Trono
de Jupiter, pues que baxan
fingidas Diosas al Solio,
una Comedia festiva,
y despues della con adorno,
y Magestad, juraràn
por Principes Poderosos
à Alexandro, y la Princesa,
cuyo Regio Capitolio
es, señor, que la vista
infunde respeto, y gozo.
Rey. Empiecese la Comedia.
Arist. Los instrumentos sonoros,
suspenden con su armonia
los mas elevados coros.
Dam. 1. Quien vive de lo que adora,
Ninfas Sagradas del Mar,
poco tiene de infelice,
mucho goza de Deydad.
Dam. 2. Felicidad, y hermosura
tarde se suelen juntar,
que el sol de la dicha, tiene
por norte la vanidad.
Por los dos lados del tablado vengan dos Damas con apariencias, ò aracelis, cantando hasta el tablado.
1. Diosas del Parnaso, al Solio
de la Princesa baxad,
vereis en dulce Hymeneo,
la Diana que adorais.
2. El bello clarin de pluma,
turbado del Cielo yà
con voz sonora salude
la Delfica Magestad.
1. Diosa de Jupiter sacro,
Aurora, y casto lucero,
baxa à dar luz à la tierra,
goce la tierra del Cielo.
En acabando esta musica, baxa Octavia en una nube ò trono al tablado.
Rey. No es Octavia la que miro?
Inf. Octavia, no es esta, Cielos!
Princ. No fue vana mi ilusion.
La Duquesa. *Octav.* Deteneos,
Sacro Emperador Filipo,
Principes de Grecia Excelsos,
Octavia soy, que he baxado
de los Palacios Etereos,
por mandado de los Dioses,
à darle la mano luego
de Esposa al Principe.
Alex. Lo que ordenaron
los Dioses, obedecemos
los Principes, y en el Solio
nos jurarà todo el Reyno
por Principes Soberanos.
Rey. Alexandro, què es aquesto?
Alex. Obedecer de los Dioses
el Divino mandamiento.
Rey. A mi grandeza este agravio?
Arist. Gran Señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerza humana
no se opone à su Decreto.
El Principe, gran señor,
tiene las fuerzas del Reyno,
Octavia de la prision
vino à verle con secreto;
y yo como fiel vassallo,
porque estos nobles Imperios
con guerra no se abrasassen,
di al Principe este consejo.
La palabra que haveis dado
al Infante. *Inf.* No la acepto,
supuesto que adora Octavia
al Principe; y desde luego
suplico al Emperador
confirme lazo tan Regio.
Rey. Mi palabra ha de cumplirse,
dandole la mano luego
el Infante à la Princesa:
llevando en dote el Imperio
de Siria. *Princ.* Yo lo confirmo;
pues lo ordenaron los Cielos.
Alex. Y yo, y Octavia, gran señor,
por favores tan supremos,
besamos tus pies Reales.
Tab. Porque demos fin con esto
al Maestro de Alexandro,
perdonando nuestros yerros.

F I N.